

Catálogo de la V bienal de  
profesores  
LUGARES COMUNES  
Bogotá abril 2009  
Facultad de Artes  
Pontificia Universidad JAveriana

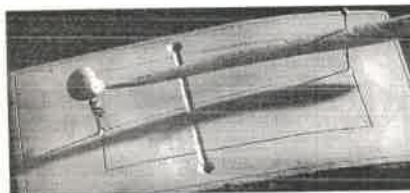
ISBN 978-958-716-290-5

## Eulalia De Valdenebro La crueldad, lugar común de lo real

La crueldad de lo real no es ni el dolor ni la violencia ensangrentada, aunque esas sean sus manifestaciones más evidentes. Lo cruel está pegado a la realidad o tal vez sean la misma cosa. La realidad puede ser cruel cuando se hace evidente que no podemos escapar de ella, o cuando descubrimos que ofrece sólo incertidumbre; la primera nos pide inventar un sistema de olvidos, la segunda un sistema de certidumbres, con la primera intentamos separarnos, con la segunda embadurnarnos de ella; sin embargo ambas son estrategias para soportar lo indigesto de la cruda realidad.

Con esta frase estoy tejiendo relaciones entre dos textos, *El Siglo*, de Badiou y *El principio de crueldad* de Clement Rosset. Ambos buscan un lazo entre lo real y lo que conocemos, en ambos la crueldad parece situarse en medio de esta relación, pero creo que hay una diferencia fundamental, la consideración o no del tiempo presente. Para Badiou, lo cruel se asocia a la participación conciente del presente que se vive, en este sentido, la crueldad explica uno de los asuntos centrales de la modernidad, y llega a hacerlo a través de una cadena de conceptos en donde la crueldad pareciera ser el líquido que se transvierte de uno a otro.

Lo que Badiou expone en el capítulo *crueldades* son sistemas de certidumbre, mecanismos de pertenencia a un grupo a través del cual un individuo (pirata o camarada) hace parte de una situación colectiva, una verdad mayor que da sentido y aval a sus acciones violentas. Dolor y violencia funcionan aquí como un detonante de lo real, como si sólo en estas situaciones extremas se abrieran los sentidos y la realidad entrara en el camarada-pirata para colmarlos de verdad. La ausencia de dolor sería equivalente a una ceguera sordera, etc. Pertener a un



Punto al ojo, 1931, vaciado y metal. GIACOMETTI

grupo y acceder así a la realidad es equiparable a tener conciencia de pertenecer a su tiempo, al presente. Es aquí en donde la actitud del camarada-pirata se hace moderna, de acuerdo con la tesis de Foucault que sostiene que la modernidad es una actitud frente al tiempo presente. He aquí el revertimiento del concepto de crueldad que mencionaba al comienzo, una cadena que da cuenta de la manera en que nos hemos entendido a nosotros mismos en el siglo XX.

El individuo participa de actos violentos avalados por el grupo al que pertenece; en el caso de las artes, los actos violentos pueden ser entendidos como transgresiones a las maneras de hacer, y el grupo como la vanguardia o el manifiesto que los cobija. Mediante estos actos el individuo ya agrupado accede a la realidad, a la certidumbre de pertenecer al presente; entonces, de individuo a grupo, a violencia, a realidad, a presente. La crueldad es el motor que impulsa al individuo, la acción que aplica y lo que consigue al final, es el líquido que se trasvierte en cada paso.

Esta cadena de pasión por lo real-cruel es identificada por Baudouin en dos obras literarias, una del centro y otra de la periferia de Europa; una de la situación del camarada en el partido político, otra del deseo de hacerse pirata. Ambos son personajes que encarnan la misma situación de los artistas que militaron en las vanguardias, así que parece fácil identificar obras que compartan esta pasión, pero busco una obra que pueda actuar en ambas esferas, la del arte y la política.

Pienso en acciones bélicas y por supuesto en el Guernica de Picasso. En esta obra se representan situaciones violentas sufridas por individuos, no guerreros, no héroes, sólo habitantes de Guernica, que después de los actos violentos, y tal vez gracias a ellos, han construido una identidad vasca unificada. Digamos que la violencia ha detonado el motor de su identidad, su pertenencia a un colectivo antes disgregado. Así, pasamos de la violencia individual a la pertenencia real y presente a un colectivo, y el Guernica de Picasso participa del proceso como un acontecimiento monocromo.



Guernica, 1937 óleo sobre lienzo. PICASSO

Para Clément Rosset en cambio, la crueldad no es algo asociable a la actitud de modernidad (pertenencia al tiempo presente) es algo re-

currente en el pensamiento filosófico occidental y en sus manifestaciones artísticas. Rosset identifica una ética de la crueldad, que tiene dos principios básicos.

El primero es el principio de realidad suficiente, que encuentro caracterizado en el personaje de Borges *Funes el memorioso*, a quien su increíble capacidad de recordar absolutamente todo, le impide la capacidad de razonar, mediada por la capacidad de olvido y síntesis. En esta idea se inscribe una larga tradición filosófica que tiende a negarle a la realidad sensible la capacidad de explicar el mundo, pero el personaje de Borges no asume una posición filosófica, él sufre la angustia de no poder escapar de una realidad nítida, cruda y total; personifica así el principio de crueldad que se asienta en la realidad, cuando ésta además de ser real, lo es todo:

En efecto, Funes no sólo recordaba cada hoja de cada árbol de cada monte, sino cada una de las veces que la había percibido o imaginado.(...) Pensó que en la hora de la muerte no habría acabado aún de clasificar todos los recuerdos de la niñez. Éste, no lo olvidemos, era casi incapaz de ideas generales, platónicas. No sólo le costaba comprender que el símbolo genérico perro abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversa forma; le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente). Su propia cara en el espejo, sus propias manos, lo sorprendían cada vez.<sup>1</sup>

Rosset identifica en este principio una tautología, en donde no sólo lo real es real, sino que además es verdadero: "Parece que lo más cruel de realidad no reside en su carácter intrínsecamente cruel (cruror: crudo, indigesto, sangriento) sino en su carácter ineluctable, eso es, indiscutiblemente real."<sup>2</sup>

El segundo es el principio de incertidumbre, el cual creo que se manifiesta positivamente en la obra y el modo de proceder de Giacometti. La crueldad aquí aparece como intolerancia hacia la incertidumbre de la realidad, pues la necesidad de certidumbre es acuciante para el ser humano, y creo que es precisamente ésta la fuerza de cohesión de los colectivos que aparecen en la crueldad de Baudouin. La incertidumbre es sin embargo, el campo de acción, lo que permite al filósofo pensar, a Giacometti dibujar, es la posibilidad de elaborar sin la presión de pretender



Retrato de Carolina,  
1962, óleo. GIACOMETTI

una verdad absoluta, porque ésta se sabe imposible. Las líneas que se enredan en un dibujo de Giacometti son rastros de un proceso similar, no son certidumbres de contorno o de estructura, de fondo o de forma, de luz o de sombra; sus líneas no son nada de esto, son un sistema de negación de los saberes del oficio clásico del dibujante. Giacometti parece eludir todos los sistemas, dudar de cada uno y sin embargo hacer visible esa duda. "Cada trazo que se provoca sobre un papel es una decisión inexistente, difícilmente mantenible, lo que se hace queda hecho, pero debe ser negado en el justo instante en que se presenta (...) La obra es un fracaso mantenido".<sup>3</sup>

Es en este principio en donde hay un punto de encuentro entre la crueldad de Baudouin y la crueldad de Rosset, pues la intolerancia por la incertidumbre es lo que impulsa al individuo a militar en un grupo que le ofrezca ante todo una certidumbre. "La adhesión fanática a una causa cualquiera se la reconoce sobretodo porque, en el fondo, es totalmente indiferente a esta causa, y sólo está fascinada por el hecho (...) de poder ser tenida como cierta"<sup>4</sup>. Actuar bajo esta cobertura da al individuo convertido en camarada-pirata o artista de vanguardia un aval para sus acciones; ahora, si se quiere, de una crueldad sangrienta o una trasgresión a las formas establecidas. Este sentido de pertenencia satisface la necesidad acuciante de certidumbre que tiene un individuo, y llega a valorarse tanto que se le atribuye el valor de ser algo verdadero, presente y real.

#### NOTAS

- <sup>1</sup> BORGES, Jorge Luis. *Artificios*. Buenos Aires, EMECÉ, 1956.
- <sup>2</sup> ROSSET, Clement. *El principio de Crueldad*. Valencia, Pre-textos, 1988.
- <sup>3</sup> RAMOS, Miguel Ángel. *Estrategias del dibujo en el arte contemporáneo, capítulo VII*, Madrid, Cátedra, 2002.
- <sup>4</sup> ROSSET, Clement. *El principio de Crueldad*. Valencia, Pre-textos, 1988.

ISBN 978-958-716-290-5



9 789587 162905

